

## Mensaje 146

Fátima, Portugal, jueves —*Gurubar*—, 22 de mayo del 2008

### Santa María de Fátima

Temprano por la mañana, el cuerpo se encontró a sí mismo en el vientre de la Madre. No había palabras en absoluto, aunque las palabras fluyeran para comunicarse con aquellos cuerpos del entorno que pudieran comprender a pesar del condicionamiento. En esta dicha de ser, en esta vitalidad de inmensa vacuidad, no había centro, pero, sin embargo, había un extraño centramiento. No había circunferencia, nada estaba limitado por ninguna limitación de ningún tipo, y, no obstante, estaba el vientre, ¡estaba la Madre! Había una sorprendente plena atención y en ella una abrumadora energía de ecuanimidad —*samadhi*—. El cuerpo, a pesar de las muchas lágrimas rodando por sus mejillas, pudo llamar al anfitrión en la puerta de al lado e informarle de que no era capaz de seguir el horario del retiro establecido para aquel día y que amablemente se encargara él de atender a los participantes en la medida que le fuera posible. El tiempo biológico del cuerpo —69 años— también colapsó al encontrarse en el intemporal vientre de la Madre Divina. Volvió a ser un feto de nuevo, sin ninguna fragmentación en absoluto. No había dualidad entre la Madre y el hijo.

¡Sucedió casi lo mismo en la nueva y majestuosa catedral que Shibendu visitó ayer! ¡La maravillosa y hermosa catedral parecía un vasto vientre y la estatua colgante del gran cuerpo de Jesús parecía ser el feto en dicho vientre! No había tristeza, sufrimiento, lástima o patetismo en el rostro de la figura. Era la cara radiante de un niño en el éxtasis y la euforia, en la dicha y la alegría de hallarse en el vientre de la Madre. En realidad, ¡Shibendu se encontró a sí mismo colgando en la cruz, como la estatua!

El noventa por ciento de los que van a ver a Shibendu en sus viajes en los que difunde la veracidad por todo el mundo, no escuchan. ¡Tal es la presión de los preconceptos, prejuicios, conclusiones predeterminadas y paradójicas! De aquellos que escuchan —sólo el diez por ciento— el noventa por ciento no llegan a entender o a practicar las enseñanzas; es decir: sólo el diez por ciento es constante —*sadhak*— en su reflexión —*swadhyaya*— y en su práctica —*tapas*—. Y, a su vez, el noventa por ciento de los *sadhaks* se quedan en el humo del “yo” psíquico separativo sin ver el fuego que hay debajo. Aquellos que ven el fuego —sólo el diez por ciento— florecen como discípulos —no como seguidores—. Y el noventa por ciento de estos siguen atrapados en *vibhakti* —la división— entre Gurú y discípulo. Sólo el diez por ciento despierta finalmente a *bhakti* —la devoción o divinidad—. ¿Dónde están estos pocos *bhaktas* —los devotos—? ¿Dónde está esta suprema entrega?

¡Shibendu es ciertamente estúpido, viajando por todo el mundo aun cuando los *bhaktas* —los devotos— son tan raramente hallados! Pero, sin embargo, ¡qué gozo hay siendo tan estúpido!

**¡Gloria a la estupidez de Shibendu!**